

HISTORIAS “OCULTAS” DE LAS HOMOSEXUALIDADES EN ÁFRICA

MARC EPPRECHT

Queen’s University, Kingston

La historia de las identidades y las luchas de lesbianas, *gays*, bisexuales, transexuales e intersexuales¹ (LGBTI) en África al sur del Sahara, ha sido abundantemente documentada y analizada.² Sin embargo, esta historia sigue siendo marginal tanto en la academia como en el activismo que se ocupan del género y de la sexualidad, especialmente cuando tiene que ver con el VIH y el sida. En África esta enfermedad “está basada en la transmisión heterosexual”, como afirman categóricamente Susser y Stein,³ siguiendo la misma línea de los discursos sobre el sida, dominantes incluso en la moderna Sudáfrica. Los asuntos concernientes, en forma específica, a las mujeres que tienen relaciones sexuales con mujeres (WSW por sus siglas en inglés), o a las mujeres que pudieron ser infectadas con VIH por hombres que tienen relaciones sexuales con hombres (MSM por sus siglas en inglés), son casi invisibles en ese discurso.⁴

Este artículo fue recibido por la dirección de la revista el 27 de julio de 2005 y aceptado para su publicación el 31 de agosto de 2005.

¹ Intersexual es lo que solía llamarse hermafrodita —es decir, persona que nace con genitales, glándulas sexuales o caracteres sexuales correspondientes a ambos géneros. Éste es un nuevo término, utilizado en la lucha por los derechos sexuales, propuesto para reemplazar al antiguo. Los intersexuales reivindican su condición como una manera más de vivir la sexualidad [N. del T.]. Cf. <http://en.wikipedia.org/wiki/Intersex>

² Sobre todo por M. Gevisser y E. Cameron (1994), S. O. Murray y W. Roscoe (1998), M. Epprecht (2004) y GALZ (2005). La terminología usada en este artículo refleja los usos preferidos por All-Africa Rights Initiative. Véase el sitio electrónico *Behind the Mask* (www.mask.org) que rastrea asuntos LGBTI históricos y contemporáneos.

³ I. Susser y Z. Stein, “Culture, Sexuality and Women’s Agency in the Prevention of HIV/AIDS in Southern Africa”, en E. Kalipeni *et al.* (ed.), *HIV and AIDS in Africa: Beyond Epistemology*, Oxford, Blackwell, 2004, pp. 133-143.

⁴ Es de notar, por ejemplo, la invisibilidad de los asuntos LGBTI en el popular sitio electrónico de salud sexual: *Love Life Campaign* (www.lovelife.org.za). En la página electrónica de UNAIDS para África subsahariana las búsquedas sobre homosexualidad, lesbianismo, MSM, WSW, bisexualidad, homofobia y sexo anal no proporcionan ningún

Mientras tanto, los estudios *queer*⁵ mundiales tienden a pasar por alto a África subsahariana, o a asentir en dirección de Sudáfrica. El éxito impresionante del movimiento por los derechos *gay* en ese país es justificadamente puesto como un logro inspirador. Pero cuando esto es contrastado con la cruda homofobia de ciertos líderes africanos se alimentan estereotipos engañosos. *Queer Globalizations*, para dar solamente un ejemplo, es una importante colección de estudios empíricos del mundo entero que aspira a teorizar sobre una cultura mundial emergente de derechos e identidades *gay*. Incluye un solo capítulo acerca de África subsahariana enfocado en Ciudad del Cabo, una población en donde la escena homosexual era exclusivamente de blancos, y hasta hace muy poco de gente de color.⁶ Otro ejemplo podría ser el irresistible documental de Greta Schiller sobre la vida de Cecil Williams (1998), el hombre blanco comunista y abiertamente *gay*, que ayudó a Nelson Mandela a escapar de la policía en la década de los sesenta, el primero en concientizar a los líderes del Congreso Nacional Africano sobre el concepto de los derechos de los *gays*. El subtexto parece ser: los blancos heroicos iluminan a los negros homofóbicos en la lucha contra el *apartheid*.

Esto no es por negar el valor de tales estudios o la importancia de las contribuciones de los blancos al movimiento de los derechos de los *gays* en África. ¿Pero qué pasó entonces con el resto del continente, la parte “negra”, la mayor parte, la parte “tradicional”? ¿Deberíamos asumir que está enteramente pobla-

documento (<http://www.unaids.org/en/default.asp#>, el 24 de abril de 2005). El organismo canadiense de desarrollo internacional —que tiene por lo demás un importante registro sobre asuntos de género y VIH— permanece casi en el mismo silencio. La excepción es el vínculo que ofrece a la página electrónica de la Comisión internacional de los derechos humanos para *gays* y lesbianas (<http://www.acdi-cida.gc.ca/index-e.htm>, el 27 de abril de 2005). Véase en O. Phillips (“The Invisible Presence of Homosexuality: Implications for HIV/AIDS and Rights in Southern Africa”, en Kalipeni, *op. cit.*, 2004, pp. 155-166) un astuto análisis sobre esta invisibilidad.

⁵ “Estudios *queer*” (*Queer studies*) se refiere a la teoría *queer* que afirma básicamente “que la orientación sexual y la identidad sexual o de género [...] son resultado de una construcción social y que por lo tanto no existen papeles sexuales [...] inscritos en la naturaleza humana, sino formas socialmente variables de desempeñar uno o varios papeles sexuales” (Cf. http://en.wikipedia.org/wiki/Queer_theory). Todavía no existe equivalente en español para este uso de la palabra *queer*. [N. del T.]

⁶ W. L. Leap, “Strangers on a Train’: Sexual Citizenship and the Politics of Public Transportation in Apartheid Cape Town”, en A. Cruz-Malavé y M. F. Manalansan (ed.), *Queer Globalizations*, Nueva York, New York University Press, 2002, pp. 219-235.

da por homofóbicos y por mojigatos que todavía no han visto la luz del respeto a los derechos humanos y la diversidad sexual?

El presente artículo discute esta suposición. Trata de promover la conciencia en las investigaciones y en los recursos que demuestran la presencia histórica de indígenas LGTBI en África subsahariana, los medios usualmente sofisticados de reconciliar o incluso de honrar esa presencia, y las contribuciones de los indígenas LGTBI a las luchas contemporáneas por los derechos humanos, por el acceso al poder de las mujeres, y contra el VIH. Argumenta que académicos, profesores y activistas *queer* y feministas alrededor del mundo pueden sacar provecho de escuchar voces africanas sobre éstos y otros asuntos. En efecto, el racismo y el etnocentrismo son preocupaciones constantes en los movimientos canadienses en favor de los derechos de las mujeres y de los homosexuales, tanto en sus luchas locales como en las iniciativas internacionales de género y de desarrollo de Canadá. Entender parte de la historia de las luchas LGTBI africanas podría por lo tanto ofrecer perspectivas internas hacia la usualmente sutil interacción de sexualidad, raza y poder que permea estas y otras iniciativas canadienses en África y entre comunidades de inmigrantes de color en Canadá.⁷

Antropología e historia

La mayoría de las sociedades africanas otorgaba tradicionalmente un alto valor al matrimonio heterosexual que aseguraba una numerosa descendencia.⁸ Las mujeres que padecen infer-

⁷ Véase por ejemplo los estudios de E. Tharao y N. Massaquoi (“Black Women and HIV/AIDS: Contextualizing their Realities, their Silence, and Proposing Solutions”, *Canadian Women’s Studies*, vol. 21, núm. 2, 2001, pp. 72-80), N. Sharma (“Immigrants and Migrant Workers in Canada: Labour Movements, Racism and the Expansion of Globalization”, *Canadian Women’s Studies*, vol. 21-22, núm. 4 y 1, 2002, pp. 17-25), y S. H. Razack (*Dark Threats and White Knights: The Somalia Affair, Peacekeeping and the New Imperialism*, Toronto-Buffalo-Londres, University of Toronto Press, 2004).

⁸ R. C. Bleys (*The Geography of Perversion: Male-Male Sexual Behaviour Outside the West and the Ethnographic Imagination*, Nueva York, New York University Press, 1995) ofrece una visión general crítica de la etnografía temprana, discutida también en las culturas descritas en los estudios citados más abajo. La breve discusión que sigue toma en cuenta el etnocentrismo y el anacronismo en la etnografía. Para las exposiciones de metodología véase los trabajos de M. Epprecht, *Hungochani...*, *op. cit.*, y “The

tilidad y los hombres impotentes, usualmente tienen un nivel social muy bajo, si no desdeñable. Pero las culturas africanas también tienen maneras de explicarse y de acomodar a esos hombres y mujeres que no encajan en el ideal social; maneras que incluyen la amplia gama de posesiones de espíritus: comúnmente un ancestro hombre que habita en el cuerpo de una mujer, y viceversa. Una persona así poseída podría ofender seriamente al espíritu al tener relaciones sexuales con una persona viva del mismo sexo que el espíritu.

Existen también numerosas maneras en las que la apariencia de fertilidad o de virilidad podrían mantenerse a pesar de la incapacidad o del desinterés de un individuo en la práctica heterosexual. Por ejemplo, la costumbre de *kupindira* entre el pueblo Shona de Zimbabwe permitía que las familias evitaran la vergüenza por la incapacidad de un hombre para embarazar a su mujer. Por esta costumbre, un pariente varón confiable era invitado secretamente para cumplir con la tarea. Por lo tanto, la sexualidad problemática del marido no tenía que ser pública y el honor de la familia podía preservarse.

De forma similar, los matrimonios mujer-mujer eran explicados normalmente en términos espirituales, económicos y políticos, en lugar de admitir la posibilidad de un deseo sexual que pondría en peligro los imperativos de la fertilidad femenina y del respeto por la jerarquía patriarcal. K. Limakatso Kendall y la organización Gays and Lesbians of Zimbabwe (GALZ) sin embargo, han propuesto explicaciones funcionalistas de estos matrimonios y de otras amistades cercanas entre mujeres, que a veces sirven de montaje para ocultar prácticas sexuales de corte lésbico como besos, tocamiento de genitales e incluso sexo oral. De hecho, las mujeres en el estudio de Kendall no consideraban tales prácticas "relaciones sexuales", basadas simplemente en que el pene no estaba involucrado en ellas. Hay evidencia creciente de que los hombres africanos han usado un truco similar para rechazar que las relaciones sexuales con otros hombres o niños cuenten como tales; más bien son "juegos", "accidentes" o "bromas".⁹

Gay Oral History Project: Black Empowerment, Human Rights, and the Research Process" (*History in Africa: A Journal of Method*, núm. 26, 1999, pp. 25-41).

⁹ Véase K. L. Kendall, "Women in Lesotho and the (Western) Construction of Homophobia", en E. Blackwood y S. Wieringa (ed.), *Same-sex Relations and Female*

La conciencia de estas sutilezas y de las prácticas homosexuales discretas fue ampliamente borrada o censurada durante la era colonial. En la década de los setenta, no obstante, las investigaciones empezaron a revelar no sólo las tradiciones africanas sobre la inversión de los roles de género y la sexualidad entre personas del mismo sexo, sino también la manera como las nuevas formas de dicha sexualidad entre los africanos emergía en escenarios modernos. Esto último también entre pandillas de criminales y en los hostales, exclusivamente masculinos, de los trabajadores migrantes que caracterizan el sistema industrial en Sudáfrica. Los estudios de T. Dunbar Moodie, V. Ndatshe, B. Sibuyi y Patrick Harries muestran que los matrimonios hombre-hombre entre los mineros africanos se habían generalizado al inicio del siglo xx. Los hombres y hasta sus esposas mujeres, en las áreas rurales, tácitamente defendían a los “niños-esposa” (o *izinkotshane* en el habla común africana). Para la estabilidad del matrimonio real, estos últimos eran mejor vistos que la visita del marido a prostitutas, al estar fuera de casa.¹⁰

Otros estudios especializados de Sudáfrica son los de D. L. Donham, que traza la emergencia de una identidad *gay* abierta en la ciudad negra de Soweto;¹¹ K. Cage, cuyo análisis del argot *gay* sugiere una profunda homofobia interiorizada entre la comunidad *gay*;¹² C. F. Stychin que ofrece un examen detallado de la evolución de la famosa cláusula de la orientación sexual que se incluyó en la constitución sudafricana, en un lugar de honor, en 1996, y la compara con otras luchas por los derechos

Desires: Transgender Practices Across Cultures, Nueva York, Columbia University Press, 1999, pp. 157-178; y la obra ya referida de GALZ.

¹⁰ T. D. Moodie y V. Ndatshe, *Going for Gold: Men's Lives on the Mines*, Berkeley, University of California Press, 1994; T. D. Moddie, V. Ndatshe y B. Sibuyi, “Migrancy and Male Sexuality on the South African Gold Mines”, *Journal of Southern African Studies*, vol. 14, núm. 2, 1998, pp. 229-245; y de P. Harries, “La symbolique du sexe: l'identité culturelle au début d'exploitation des mines d'or du Witwatersrand”, *Cahiers d'Études Africaines*, vol. 120, núm. xxx-4, 1990, pp. 451-474, y *Work, Culture and Identity: Migrant Laborers in Mozambique and South Africa, c. 1860-1910*, Portsmouth, Heinemann, 1994.

¹¹ “Freeing South Africa: The ‘Modernization’ of Male-Male Sexuality in Soweto”, *Cultural Anthropology*, vol. 13, núm. 1, pp. 3-21.

¹² *Gayle: The Language of Kinks and Queens*, Johannesburgo, Jacana Press, 2003.

homosexuales como la de Quebec y la de los Países Bajos;¹³ y el estudio de Sasha Gear y Kindiza Ngubeni, quienes por su parte dan un recuento explícito, a veces espeluznante, de la vida de los hombres tras las rejas. Los académicos especializados en el VIH-sida deberían poner atención particular en las reflexiones de los hombres con respecto al sexo anal, consensual y forzado.¹⁴

En contraste, la “modernización” de la sexualidad mujer-mujer en África se ha investigado escasamente. J. Gay sigue siendo una de las raras excepciones: ella encontró que las jóvenes de Basotho formaban relaciones de corte lésbico conocidas como “*mummy-baby*” (“mami-bebé”) a partir de la década de los cincuenta, por lo menos. Esto era en parte una respuesta a las prolongadas ausencias de los jóvenes por el trabajo en las minas, y en parte un nuevo medio de exteriorizar o de practicar las nociones occidentales del romanticismo heterosexual.¹⁵ El intento de Kendall por entender cómo existían estas relaciones dentro de una cultura fuertemente heteronormativa se presenta tanto en la forma académica ya citada, como en los diarios publicados recientemente, a partir de su estancia en Lesotho.¹⁶

Uno de los primeros libros en cubrir áreas fuera de los centros *gay* bien conocidos de Sudáfrica es el de S. O. Murray y W. Roscoe, que incluye una variedad de capítulos que recorren continente y género, desde la nueva investigación antropológica, al periodismo, y a las reimpressiones de los recuentos de los primeros viajeros. Un capítulo se enfoca específicamente en revisar la literatura sobre los matrimonios entre mujeres y reta a aquellos que dogmáticamente aseguran que dichos matrimonios no involucraban contacto sexual o sentimientos. Bart Luirink viajó a través del sur de África en busca de personas LGBTI en lugares mayoritariamente rurales, como Swazilandia,

¹³ *A Nation by Rights: National Cultures, Sexual Identity Politics, and the Discourse of Rights*, Filadelfia, Temple University Press, 1998.

¹⁴ “*Daai ding*”: *Sex, Sexual Violence, and Coercion in Men's Prisons*, Braamfontein, Centre for the Study of Violence and Reconciliation, 2002.

¹⁵ “‘Mummies and Babies’ and Friends and Lovers in Lesotho”, *Journal of Homosexuality*, vol. 11, núm. 3-4, 1985, pp. 93-116.

¹⁶ *A Passionate Guest: Two Years in Southern Africa*, Nueva Orleans, Graeae Press, 2005.

con cierto éxito. Scott Long viajó también por el sur de África, en este caso, buscando evidencia del doloroso impacto de la homofobia. Su reporte es una de las pocas fuentes de información disponibles sobre la vida LGBTI en Zambia y en Namibia.¹⁷ Epprecht y la organización GALZ se basan en estos estudios, en registros judiciales de crímenes relacionados con la homosexualidad que se remontan al siglo XVIII, y en la historia oral para desarrollar el retrato de Zimbabwe, de Lesotho y de Sudáfrica.¹⁸

Literatura

La mayoría de los estudios mencionados fueron hechos por académicos europeos y norteamericanos, y publicados fuera de África. Debido a la historia del racismo y del sexismo colonial, así como a las dificultades manifiestas de la investigación intercultural en un asunto tan delicado, los africanos son justificadamente escépticos y a veces vivamente reticentes a estos estudios. Sin embargo, los mismos africanos han representado relaciones entre personas del mismo sexo en diversos medios. Para empezar, en la literatura africana los personajes homosexuales han venido aflorando durante cuando menos las pasadas cinco décadas. Un tópico es presentar a la homosexualidad como algo que viene desde afuera a corromper o a perturbar a los africanos. Los *gays* y las lesbianas, en esas novelas, actúan como elementos de contraste que permiten reflexionar a los protagonistas africanos sobre la dignidad de la cultura africana y sobre las luchas contra el imperialismo cultural.¹⁹

¹⁷ Véase Human Rights Watch, *More Than a Name: State-sponsored Homophobia and its Consequences in Southern Africa*, Nueva York, Human Rights Watch and International Gay and Lesbian Human Rights Commission, 2003.

¹⁸ M. Epprecht, *Hungochani...*, *op. cit.*; GALZ, *African Homosexualities...*, *op. cit.*

¹⁹ D. Vignal, “L’Homophilie dans le roman négro-africain d’expression anglaise et française”, *Peuples Noirs, Peuples Africains*, núm. XXXIII, 1983, pp. 63-81; C. Dunton, “‘Wheyting Be Dat?’ The Treatment of Homosexuality in African Literature”, *Research in African Literatures*, vol. 20, núm. 3, pp. 422-448; D. Shaw, “Queer Inclinations and Representations: Dambudzo Marechera and Zimbabwean Literature”, en F. Veit-Wild y D. Naguschewski (ed.), *Versions and Subversions in African Literatures I: Body, Sexuality and Gender*, Amsterdam, Rodopi, 2005, y M. Epprecht, “Male ‘Bisexuality’ in African literature”, en L. Ouzgane (ed.), *African Men in Literature and Film*, Londres, Palgrave.

Hay sin embargo algunas notables excepciones a esa tendencia. P. Lanham y A. S. Mopeli-Paulus, por ejemplo, muestran a un personaje de Mosotho que se encapricha sexualmente con un joven prostituto, e insinúan que las relaciones sexuales entre hombres eran conocidas, y no necesariamente controvertidas, en los medios rurales y tradicionales.²⁰ Yambo Ouologuem problematiza también el cuadro de la homosexualidad en tanto que exótica y contagiosa. Balancea escenas de cruel abuso sexual a niños africanos por élites “árabes” corruptas, con una relación homosexual, tierna y amorosa, entre el personaje principal africano y un hombre europeo en París.²¹ El autor de Zimbabwe, Charles Mungoshi, escribió un provocativo cuento sobre un hombre casado que tiene una aventura con un amigo hombre. Ofrece un duro panorama acerca de por qué las mujeres africanas son a veces más homofóbicas (o bifóbicas) que los hombres africanos: los maridos que se acuestan con otros hombres pueden poner en riesgo la de por sí profunda vulnerabilidad estructural de sus esposas.²²

Los temas lésbicos siguen siendo bastante raros en la literatura africana; no obstante, existen. Para dar un ejemplo, nuevo y altamente provocativo, el autor de Camerún, Calixthe Beyala, revisa radicalmente la suposición común de que la sexualidad de las mujeres africanas es más o menos pasiva y está subordinada a las necesidades de los hombres. *Femme nue femme noire* contiene probablemente más —y más variadas— descripciones de actos sexuales que el total de la literatura africana escrita previamente, incluido el sexo oral en varias combinaciones de hombres y mujeres, sensualidad mujer-mujer muy delicada, varias escenas de sexo en grupo, e incluso un acto sexual (heterosexual) con una gallina! La sexualidad agresivamente “masculina” de la joven narradora, permite a Beyala comentar tanto la naturaleza del deseo como los opresivos roles de género y las hipocresías en las tradiciones africanas e islámicas. En efecto, Beyala parece decir que la realización del placer por cualquier medio es un acto político radical y necesario, particularmente para las mujeres contemporáneas.²³

²⁰ *Blanket Boy's Moon*, Londres, Collins, 1953.

²¹ *Bound to Violence*, Londres, Heinemann, 1971.

²² “Of Lovers and Wives”, *Walking Still*, Harare, Baobab, 1999.

²³ C. Beyala, *Femme nue femme noire*, Paris, Albin Michel, 2003.

Un hilo conductor común a todos estos textos es que los LGBTI africanos existían en el pasado, pero no se identificaban a sí mismos como tales; más bien, a causa de los factores familiares, económicos, espirituales y políticos, entre muchos otros, se casaban y tenían (o aparentaban tener) hijos. La dureza homofóbica que los líderes africanos han expresado en los años recientes, no refleja la cultura tradicional de discreción y tolerancia, sino que es el eco de la propaganda de los misioneros cristianos y el fundamentalismo islámico entre otras influencias exóticas.

Perspectivas LGBTI

Los *gays* y lesbianas africanos han escrito su propia poesía, su propia ficción, y sus propias memorias para sumar a la discusión una óptica interior crucial. La primera compilación de este tipo incluía transcripciones de entrevistas con ex mineros que Moodie y Harries usaron en su investigación.²⁴ Los *gays* y lesbianas de Zimbabwe editaron después un folleto.²⁵ En ambos trabajos, LGBTI africanos de todos los colores y creencias expresan sus sentimientos más profundos acerca de crecer, aprender a amar y aprender a confiar en sí mismos y en sus familias. El grupo GALZ dio seguimiento a esto (en el trabajo ya referido *African Homosexualities: a History*) con una mezcla de narrativa histórica, memorias y cuentos que dramatizan eventos históricos reales; por ejemplo, incluye un recuento de primera mano de un matrimonio “tradicional” sexualizado entre dos mujeres, además de una colección de fragmentos de escritura lésbica desde la década de los años treinta hasta el presente. La investigación de B. Schreiner también es de interés en la medida en que contiene algunas impresiones de primera mano de reclusas sobre la sexualidad mujer-mujer en prisión.²⁶

²⁴ Véase M. Krouse y K. Berman, *The Invisible Ghetto: Lesbian and Gay Writing from South Africa*, Johannesburgo, COSAW, 1993.

²⁵ Véase GALZ, *Sabwira: Being Gay and Lesbian in Zimbabwe*, Harare, GALZ, 1995.

²⁶ *A Snake with Ice Water: Prison Writings by South African Women*, Johannesburgo, Congress of South African Writers, 1992.

Otra colección esencial es *Defiant Desire*, editada por M. Gevisser y E. Cameron. Contiene sobre todo capítulos esclarecedores sobre la ley, los esfuerzos tempranos para organizar el movimiento por los derechos de los gays en Sudáfrica, el lenguaje y la cultura gay, y el activismo en torno del VIH-sida. Hay numerosas entrevistas y memorias de dirigentes activistas LGBTI, como Simon Nkoli, Sheila Lapinsky y Zackie Achmat, además de reflexiones más mundanas sobre el amor lésbico y las luchas familiares de mujeres pertenecientes a todas las categorías raciales de los años del *apartheid*.²⁷

En otro lugar, Achmat escribió un influyente artículo que mostraba cómo los investigadores precedentes habían ignorado o menospreciado la evidencia del deseo sexual homosexual en África. Arguyó persuasivamente que la investigación sensible debería ser puesta al servicio de una comunidad más amplia. Un buen ejemplo de esto último es la obra de teatro *After Nines!*, realizada por miembros LGBTI de la iglesia Esperanza y unidad de la comunidad metropolitana de Johannesburgo. *After Nines!* no ha sido publicada aún, pero el texto completo está disponible en el sitio electrónico *Behind the Mask* (www.mask.org.za). La transcripción de la investigación sobre la historia oral que sirvió de base para la creación de los personajes y temas del texto está también disponible en los Gay and Lesbian Archives, en Johannesburgo. Escrito como una manera de sobrepasar a la comunidad, cuenta la historia de una joven africana provinciana que quiere asumirse como lesbiana, pero que enfrenta la hostilidad homofóbica de sus padres. En el libro, los espíritus de los ancestros aconsejan a los vivos superar su homofobia moderna y amarse sin prejuicios a la manera como, según los espíritus, solía ser en las tradiciones africanas.

Una perspectiva autorizada sobre el establecimiento y la politización de Gays and Lesbians of Zimbabwe se encuentra en un artículo de K. Goddard.²⁸ M. Aarmo traza de manera efectiva la fuerza del sentimiento antiimperialista, incluso antiocci-

²⁷ *Op. cit.*

²⁸ "A Fair Representation: The History of GALZ and the gay movement in Zimbabwe", *Journal of Gay & Lesbians Social Services*, vol. 16, núm. 1, 2004.

dental, entre los activistas LGBTI de Zimbabwe.²⁹ Otro factor que asombra usualmente a los visitantes occidentales es que muchos LGBTI africanos son cristianos devotos; esta perspectiva es explorada en los trabajos de M. B. Alexander y J. Preston, P. Germond y S. De Grouchy, y G. Reid.³⁰

John Mburu reflexiona acerca de la vida *gay* en Kenya,³¹ pero el resto de los escritos LGBTI en África es escueto sobre este asunto. En contraste, el ciberespacio está repleto de voces africanas. El sitio electrónico *Behind the Mask*, citado más arriba, fue el primero y sigue siendo la mejor fuente de información, en internet, sobre las actividades LGBTI alrededor de África. Este sitio destaca las noticias, los debates y los avisos de todo el continente; presenta entrevistas con activistas y con artistas, reseñas de libros y de películas, ofertas de trabajo, y foros de discusión para que la gente pueda conocerse y compartir ideas. Los estudiosos pueden enlazarse directamente con Gay and Lesbian Archives of South Africa (www.gala.wits.ac.za) y con muchas asociaciones LGBTI nacientes en lugares como Uganda y Kenya.

Fuera de Zimbabwe, *The NGO Network Alliance Project* (www.kubatana.net) es un sitio electrónico combativo. Fundado por dos mujeres lesbianas (Bev Clark y Brenda Burrell), el sitio entreteje, sin costuras, debates sobre los derechos homosexuales, el feminismo y los derechos humanos de carácter universal. Treatment Action Campaign (TAC, www.tac.org.za) es otro triunfo de los graduados del movimiento de derechos homosexuales en África del sur. Recientemente nominado para el premio Nobel de la Paz, TAC ha encabezado un movimiento social internacional para el acceso equitativo a los servicios de salud y medicinas asequibles para las personas que viven con

²⁹ "How Homosexuality Became 'Un-African': The Case of Zimbabwe", en E. Blackwood y S. Wieringa (ed.), *Same-sex Relations...*, *op. cit.*, pp. 255-280.

³⁰ *We Were Baptized Too: Claiming God's Grace for Lesbians and Gays* (Louisville, Westminster John Knox Press, 1996), *Aliens in the Household of God* (Ciudad del Cabo, David Philip, 1997), y "Going Back to God, Just as We Are: Contesting Identities in the Hope and Unity Metropolitan Community Church" (*Development Update*, vol. 2, núm. 2, 1998, pp. 57-65), respectivamente.

³¹ "Awakenings: Dreams and Delusions of an Incipient Lesbian and Gay Movement in Kenya", en P. Drucker (ed.), *Different Rainbows*, Londres, Gay Men's Press, 2000, pp. 179-191.

VIH o están enfermas de sida. El sitio electrónico es un recurso sobresaliente para la enseñanza; ofrece transcripciones completas de procesos legales clave y fuertes valoraciones críticas de los informes sobre las políticas oficiales, así como de otras aproximaciones inductivas al VIH. Por ejemplo, mantiene una mirada aguda en las iniciativas orwellianas “basadas en la fe” procedentes de Washington y de los *mass media* canadienses.

En lo que toca a los medios visuales, hay ahora numerosos videodocumentales, fascinantes y grandes producciones filmicas que se enfocan en la temática LGBTI.³² *Simon and I* aborda la relación —a veces tensa— entre Simon Nkoli y Beverly Ditsie, pioneros del activismo *gay* negro. Ditsie fue una de las primeras lesbianas declaradas en África, y una poderosa voz feminista en el ámbito internacional. A causa de la aparente falta de interés de Nkoli en la política feminista, Ditsie se distanció de él.³³ Zackie Achmat es el centro de otro documental: *It's My Life*. La cámara capta el talento de Achmat como líder de Treatment Action Campaign. El documental incluye dramáticas escenas —tipo David y Goliat— del juicio en el que TAC desafió por primera vez a las empresas farmacéuticas multinacionales (respaldadas tácitamente por poderosos gobiernos del norte, incluido, al principio, Canadá).³⁴ Desde entonces TAC ha acumulado grandes victorias, tanto en la lucha por instituir el principio de que los derechos humanos y la salud pública están por encima de los beneficios de la iniciativa privada, como en las campañas para protestar por los enfoques torpes y negacionistas del gobierno sudafricano en torno del VIH-sida, especialmente en ese país tan intensamente afectado.

Otro video importante es *Dark and Lovely, Soft and Free*, que nos conduce en un viaje por carretera para descubrir hombres *gay* negros que llevan vidas homosexuales más o menos abiertas en la provincia y en “áreas rurales”, ya sea como curan-

³² Particularmente, Idol Pictures, de la Ciudad del Cabo, ha producido algunos videos impactantes tanto sobre la historia LGBTI como sobre el activismo relacionado con el VIH (www.idol.co.za).

³³ B. P. Ditsie y N. Newman, *Simon and I*, Ciudad del Cabo-Johannesburgo, See Thru Media-Steps for the future, s. f.

³⁴ Véase B. Tilley, *It's My Life*, Ciudad del Cabo, Steps for the Future-Dominant 7-Big World Cinema, 2001.

deros, como *mine wives*³⁵ o como estilistas. El video expresa un optimismo fundamental acerca de la tolerancia y la familia en la cultura africana.³⁶ Lo mismo sucede con *Everything Must Come to Light*, que sigue la vida de tres parejas femeninas que expresan su amor, sexual y emocional, bajo la rúbrica de los curanderos tradicionales.³⁷ En contraste, *Dangerous Living* toma una perspectiva general justamente negativa de la situación de los derechos humanos para los LGBTI en seis países en desarrollo, que incluyen Namibia y Egipto. Las entrevistas con refugiados políticos LGBTI que viven en Canadá y en Estados Unidos se unen a este retrato pesimista de violencia homofóbica, y de violencia aparentemente en crecimiento.³⁸

Dos películas de África occidental abren un nuevo campo para abordar la homosexualidad en el cine africano. Primero llegó el importante largometraje *Dakan*, que brinda una mirada compasiva hacia dos jóvenes *gay* que se enamoran en Guinea. *Dakan* no solamente es notable por su tratamiento sensible del tema, sino también por mostrar el primer beso erótico entre dos hombres en el cine africano. Sin embargo, está lejos de ser una celebración del “salir del clóset”,³⁹ en el sentido occidental; al contrario, la película contiene una fuerte celebración de la familia en términos tradicionales, que incluye matrimonio e hijos.⁴⁰ Por otro lado, *Woubi Cheri* sí se acerca más a una representación del ambiente *gay* moderno. Examina los altibajos de la vida en una comunidad transexual en la muy *chic* ciudad de Abidjan.⁴¹

³⁵ *Mine wives* parece referirse a una práctica de las esposas de los mineros en Namibia que ofrecen niños o adolescentes a sus maridos “para mantenerlos fieles”. Cf. Stephen O. Murray y Will Roscoe (ed.), *Boy-Wives and Female Husbands*, Nueva York, St. Martin’s Press, 1998, y “Wizards and medicine-men”, en <http://72.14.207.104/custom?q=cache:UdLsr8ahExkJ:www.mask.org.za/sections/AfricaPerCountry/namibia3.html+mine+wives+namibia+boys&hl=es&ct=clnk&cd=1&ie=UTF-8> [N. del T.]

³⁶ P. Alberton y G. Reid, *Dark and Lovely, Soft and Free*, Johannesburgo, Gay and Lesbian Archives, 2000.

³⁷ M. Njinje y P. Alberton (dir.), *Everything Must Come to Light*, Johannesburgo, Out of Africa Films, 2002.

³⁸ J. Scagliotti, *Dangerous Living: Coming Out in the Developing World*, Nueva York, After Stonewall Productions, 2003.

³⁹ *Comming out*. [N. del T.]

⁴⁰ M. Camara, *Dakan*, Conakry, Art Mattan, 1997.

⁴¹ P. Brooks y L. Bocahut, *Woubi Cheri*, Abidjan, 1998.

Conclusión

Una cantidad sustancial de textos de la academia, del arte y del activismo LGBTI están completamente disponibles y son fácilmente accesibles para los investigadores. Parece ser, por lo tanto, que la historia y las batallas actuales de las personas LGBTI en África permanecen ocultas sólo para aquellos que se empeñan en no querer verlas. El porqué de esto es asunto de otro ensayo; hay que reiterar, sin embargo, que la academia homofóbica, bifóbica, heterosexista o de cualquier otra forma excluyente o negacionista, no contribuye constructivamente al desarrollo de una cultura de los derechos sexuales ni al acceso al poder de las mujeres. Por consenso, en el que participan la UNAIDS y el CIDA canadiense, tal cultura debe ser alimentada si se quiere avanzar en la lucha contra el VIH-sida.

Una segunda conclusión es que las historias de las personas LGBTI africanas ofrecen penetrantes panoramas de las culturas hegemónicas mundiales, incluidas las identidades *queer* occidentales. No solamente revelan las maneras diferentes, y a menudo muy humanas, en que las sociedades africanas han entendido o incluso honrado a la gente que no encaja en los ideales heterosexuales, la importancia de la familia y de la espiritualidad también atraviesa estas historias. Esto provee una crítica decidida del ferviente materialismo individualista de gran parte de la vida urbana en el Occidente contemporáneo. Los activistas LGBTI africanos como Nkoli, Ditsie, y Achmat tienden a insistir en la necesidad de colocar la lucha por los derechos homosexuales exactamente en el interior de la lucha en contra de la globalización corporativa. Ganar derechos sexuales para una élite rica y consumista en el Norte y en enclaves selectos del Sur mundial es desde esta óptica un crimen, cuando la mayoría de los africanos están destinados a la pobreza, al enajenamiento y a la mala salud por los modelos económicos neoliberales y por los regímenes de transición estructural⁴² neocolonialistas.

Ésta es una perspectiva refrescantemente radical. Saber que hoy los africanos están discutiendo a partir de ella elocuente y

⁴² *Structural adjustment regimes*. [N. del T.]

valientemente puede ayudar a disipar los estereotipos comunes de un África completamente heterosexual y víctima pasiva del desarrollo internacional. Esto a su vez podría ayudar en las batallas contra las actitudes y el vocabulario excluyentes que todavía estropean el activismo por los derechos humanos y por la salud pública en Canadá y en otras regiones de la parte norte del globo. ❖

Traducción del inglés:

J. WALDO VILLALOBOS

Dirección institucional del autor:

Queen's U., Kingston

epprecht@post.queensu.ca

Bibliografía

- AARMO, M. (1999), "How Homosexuality Became 'Un-African': The Case of Zimbabwe", en E. Blackwood y S. Wieringa (ed.), *Same-sex Relations and Female Desires: Transgender Practices Across Cultures*, Nueva York, Columbia University Press, pp. 255-280.
- ACHMAT, Z. (1993), "'Apostles of Civilised Vice': 'Immoral Practices' and 'Unnatural Vice' in South African Prisons and Compounds, 1890-1920", en *Social Dynamics*, vol. 19, núm. 2, pp. 92-110.
- ALBERTON, P. y G. Reid (2000), *Dark and Lovely, Soft and Free*, Johannesburgo, Gay and Lesbian Archives.
- ALEXANDER, M. B. y J. Preston (1996), *We Were Baptized Too: Claiming God's Grace for Lesbians and Gays*, Louisville, Westminster John Knox Press.
- BEYALA, Calixthe (2003), *Femme nue femme noire*, París, Albin Michel.
- BLEYS, R. C. (1995), *The Geography of Perversion: Male-Male Sexual Behaviour Outside the West and the Ethnographic Imagination*, Nueva York, New York University Press.
- BROOKS, P. y L. Bocahut (1998), *Woubi Cheri*, Abidjan.
- CAGE, Ken (2003), *Gayle: The Language of Kings and Queens*, Johannesburgo, Jacana Press.
- CAMARA, M. (1997), *Dakan*, Conakry, Art Mattan.
- COLMAN, R. (1998), *After Nines!* [transcripción de la obra de teatro sin publicar e investigación de la historia oral], Gay and Lesbian Archives, AM 2894.

- DITSIE, Beverly Palesa y Nicky Newman (s. f.), *Simon and I*, Ciudad del Cabo-Johannesburgo, Véase Thru Media-Steps for the future.
- DONHAM, D. L. (1998), "Freeing South Africa: The 'Modernization' of Male-Male Sexuality in Soweto", *Cultural Anthropology*, vol. 13, núm. 1, pp. 3-21.
- DUNTON, C. (1989), "'Wheyting Be Dat?' The Treatment of Homosexuality in African Literature", *Research in African Literatures*, vol. 20, núm. 3, pp. 422-448.
- EPPRECHT, Marc (en imprenta), "Male 'Bisexuality' in African literature", en L. Ouzgane (ed.), *African Men in Literature and Film*, Londres, Palgrave.
- (2004), *Hungochani: The history of a dissident sexuality in southern Africa*, Montreal, McGill-Queen's University Press.
- (2002), "Male-Male Sexuality in Lesotho: Two Conversations", *Journal of Men's Studies* (número especial sobre masculinidades africanas), vol. 10, núm. 3, pp. 373-389.
- (1999), "The Gay Oral History Project: Black Empowerment, Human Rights, and the Research Process", *History in Africa: A Journal of Method*, núm. 26, pp. 25-41.
- GALZ (2005), *African Homosexualities: a History*, Harare, Gays and Lesbians of Zimbabwe.
- (1995), *Sabwira: Being Gay and Lesbian in Zimbabwe*, Harare, Gays and Lesbians of Zimbabwe.
- GAY, Judith (1985), "'Mummies and Babies' and Friends and Lovers in Lesotho", *Journal of Homosexuality*, vol. 11, núm. 3-4, pp. 93-116.
- GEAR, S. y K. Ngubeni (2002), "*Daai ding*": *Sex, Sexual Violence, and Coercion in Men's Prisons*, Braamfontein, Centre for the Study of Violence and Reconciliation.
- GERMOND, P. y S. De Grouchy (1997), *Aliens in the Household of God*, Ciudad del Cabo, David Philip.
- GEVISSER, M. y E. Cameron (ed.) (1994), *Defiant Desire: Gay and Lesbian Lives in South Africa*, Johannesburg, Ravan.
- GODDARD, K. (2004), "A Fair Representation: The History of GALZ and the gay movement in Zimbabwe", *Journal of Gay & Lesbians Social Services*, vol. 16, núm. 1.
- HARRIES, Patrick (1994), *Work, Culture and Identity: Migrant Laborers in Mozambique and South Africa, c. 1860-1910*, Portsmouth, Heinemann.
- (1990), "La symbolique du sexe: l'identité culturelle au début d'exploitation des mines d'or du Witwatersrand", *Cahiers d'Études Africaines*, vol. 120, núm. xxx-4, pp. 451-474.

- Human Rights Watch (2003), *More Than a Name: State-sponsored Homophobia and its Consequences in Southern Africa*, Nueva York, Human Rights Watch and International Gay and Lesbian Human Rights Commission.
- KENDALL, K. Limakatso (2005), *A Passionate Guest: Two Years in Southern Africa*, Nueva Orleans, Graeae Press.
- (1999), "Women in Lesotho and the (Western) Construction of Homophobia", en E. Blackwood y S. Wieringa (ed.), *Same-sex Relations and Female Desires: Transgender Practices Across Cultures*, Nueva York, Columbia University Press, pp. 157-178.
- KROUSE, M. y K. Berman (ed.) (1993), *The Invisible Ghetto: Lesbian and Gay Writing from South Africa*, Johannesburgo, COSAW.
- LANHAM, P. y A. S. Mopeli-Paulus (1953), *Blanket Boy's Moon*, Londres, Collins.
- LEAP, W. L. (2002), "'Strangers on a Train': Sexual Citizenship and the Politics of Public Transportation in Apartheid Cape Town", en A. Cruz-Malavé y M. F. Manalansan (ed.), *Queer Globalizations*, Nueva York, New York University Press, pp. 219-235.
- MBURU, J. (2000), "Awakenings: Dreams and Delusions of an Incipient Lesbian and Gay Movement in Kenya", en P. Drucker (ed.), *Different Rainbows*, Londres, Gay Men's Press, pp. 179-191.
- MOODIE, T. D., V. Ndatshe y B. Sibuyi (1998), "Migrancy and Male Sexuality on the South African Gold Mines", *Journal of Southern African Studies*, vol. 14, núm. 2, pp. 229-245.
- y V. Ndatshe (1994), *Going for Gold: Men's Lives on the Mines*, Berkeley, University of California Press.
- MUNGOSHI, C. (1997), "Of Lovers and Wives", *Walking Still*, Harare, Baobab.
- MURRAY, S. O. y W. Roscoe (ed.) (1998), *Boy-Wives and Female Husbands: Studies in African Homosexualities*, Nueva York, St. Martin's Press.
- NJINJE, Mpumi, y Paolo Alberton (dir.) (2002), *Everything Must Come to Light*, Johannesburgo, Out of Africa Films.
- OULOQUEM, Yambo (1971), *Bound to Violence*, Londres, Heinemann.
- PHILLIPS, Oliver (2004), "The Invisible Presence of Homosexuality: Implications for HIV/AIDS and Rights in Southern Africa", en Kalipeni et al. (ed.), *HIV and AIDS in Africa: Beyond Epistemology*, Oxford, Blackwell, pp. 155-166.
- RAZACK, Sherene H. (2004), *Dark Threats and White Knights: The Somalia Affair, Peacekeeping and the New Imperialism*, Toronto-Buffalo-Londres, University of Toronto Press.

- REID, Graeme (1998), "Going Back to God, Just as We Are: Contesting Identities in the Hope and Unity Metropolitan Community Church", *Development Update*, vol. 2, núm. 2, pp. 57-65.
- SCAGLIOTTI, J. (2003), *Dangerous Living: Coming Out in the Developing World*, Nueva York, After Stonewall Productions.
- SCHILLER, G. (1998), *The Man Who Drove with Mandela*, Londres, Jezebel Productions.
- SCHREINER, B. (1992), *A Snake with Ice Water: Prison Writings by South African Women*, Johannesburgo, Congress of South African Writers.
- SHARMA, Nandita (2002), "Immigrants and Migrant Workers in Canada: Labour Movements, Racism and the Expansion of Globalization", *Canadian Women's Studies*, vol. 21-22, núm. 4 y 1, pp. 17-25.
- SHAW, D. (2005), "Queer Inclinations and Representations: Dambudzo Marechera and Zimbabwean Literature", en F. Veit-Wild y D. Naguschewski (ed.), *Versions and Subversions in African Literatures I: Body, Sexuality and Gender*, Amsterdam, Rodopi.
- STYCHIN, C. F. (1998), *A Nation by Rights: National Cultures, Sexual Identity Politics, and the Discourse of Rights*, Filadelfia, Temple University Press.
- SUSSER, Ida y Zena Stein (2004), "Culture, Sexuality and Women's Agency in the Prevention of HIV/AIDS in Southern Africa", en E. Kalipeni et al. (ed.), *HIV and AIDS in Africa: Beyond Epistemology*, Oxford, Blackwell.
- THARAO, Esther y Notisha Massaquoi (2001), "Black Women and HIV/AIDS: Contextualizing their Realities, their Silence, and Proposing Solutions", *Canadian Women's Studies*, vol. 21, núm. 2, pp. 72-80.
- TILLEY, B. (2001), *It's My Life*, Ciudad del Cabo, Steps for the Future-Dominant 7-Big World Cinema.
- VIGNAL, D. (1983), "L'Homophilie dans le roman négro-africain d'expression anglaise et française", *Peuples Noirs, Peuples Africains*, núm. XXXIII, pp. 63-81.